

Referencia para citar: Gutiérrez, J. R. (2020). Valores y cultura de paz en el contexto educativo colombiano. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 1, (2), pp. 133–158. Disponible en <https://redip.iesip.edu.ve/ojs/index.php/redip/article/view/24>

Valores y cultura de paz en el contexto educativo colombiano

Dra. Jenny Rocío Gutiérrez*
Bucaramanga/Colombia

Resumen

En el presente artículo se analiza el preponderante rol que tienen los valores para la consolidación de una cultura de paz en el contexto educativo colombiano, así como los efectos que ello tiene en los sujetos implicados en el acontecimiento educativo. Para ello fue menester la realización de la revisión de algunas teorías pedagógicas entre las que destacan las referidas a la pedagogía social, la pedagogía crítica y la pedagogía de la alteridad. Del mismo modo, fueron considerados los aportes de las teorías axiológicas que sustentan a los valores, en este sentido, el énfasis se puso en el subjetivismo axiológico y el objetivismo axiológico, todo ello como marco para la interpretación de la cultura de paz en el ámbito educativo.

Palabras clave: Valores, cultura de paz, contexto educativo.

Recibido en marzo 06 de 2020

Aceptado en mayo 20 de 2020

* Normalista Superior. Licenciada en Educación, mención Tecnología Informática. Especialista en Administración de la Informática Educativa. Magister en Gestión de la Tecnología Educativa. Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de Educación Básica primaria en las instituciones educativas “De Santander”; “Nuestra Señora del Pilar” y “Francisco de Paula Santander”. Docente de Educación Básica Secundaria en la Institución Educativa “Francisco de Paula Santander”. E-mail: jenny-r-gutierrez@hotmail.com

Values and culture of peace in the Colombian educational context

Abstract

This article analyzes the preponderant role that values have for the consolidation of a culture of peace in the Colombian educational context, as well as the effects that this has on the subjects involved in the educational event. For this, it was necessary to carry out a review of some pedagogical theories, among which those referring to social pedagogy, critical pedagogy and the pedagogy of alterity stand out; In the same way, the contributions of the axiological theories that support the values were considered, in this sense, the emphasis was placed on axiological subjectivism and axiological objectivism, all as a framework for the interpretation of the culture of peace in the field educational.

Key words: Values, culture of peace, educational context.

Valores e cultura de paz no contexto educativo colombiano

Sumário

Este artigo analisa o papel preponderante que os valores desempenham na consolidação de uma cultura de paz no contexto educativo colombiano, bem como os efeitos que isso tem sobre os temas envolvidos no evento educativo. Para tal, foi necessário rever algumas teorias pedagógicas, entre as quais se destacam as referentes à pedagogia social, à pedagogia crítica e à pedagogia da alteridade. Do mesmo modo, foram consideradas as contribuições das teorias axiológicas que sustentam valores, neste sentido, foi dada ênfase ao subjectivismo axiológico e ao objectivismo axiológico, tudo isto como um quadro para a interpretação da cultura de paz no campo educacional.

Descritores: Valores, cultura de paz, contexto educativo.

Valeurs et culture de la paix dans le contexte éducatif colombien

Résumé

Cet article analyse le rôle prépondérant que jouent les valeurs dans la consolidation d'une culture de la paix dans le contexte éducatif colombien, ainsi que les effets que cela a sur les sujets impliqués dans l'événement éducatif. Pour cela, il a été nécessaire de revoir certaines théories pédagogiques, parmi lesquelles se distinguent celles qui se réfèrent à la pédagogie sociale, à la pédagogie critique et à la pédagogie de l'altérité. De même, les apports des théories axiologiques qui soutiennent les valeurs ont été considérés, en ce sens, l'accent a été mis sur le subjectivisme axiologique et l'objectivisme axiologique, le tout comme cadre d'interprétation de la culture de la paix dans le domaine de l'éducation.

Mots clés: Valeurs, culture de la paix, contexte éducatif.

Values and culture of peace in the Colombian educational context

Abstract

This article analyzes the preponderant role that values have for the consolidation of a culture of peace in the Colombian educational context, as well as the effects that this has on the subjects involved in the educational event. For this, it was necessary to carry out a review of some pedagogical theories, among which those referring to social pedagogy, critical pedagogy and the pedagogy of alterity stand out; In the same way, the contributions of the axiological theories that support the values were considered, in this sense, the emphasis was placed on axiological subjectivism and axiological objectivism, all as a framework for the interpretation of the culture of peace in the field educational.

Key words: Values, culture of peace, educational context.

Valores e cultura de paz no contexto educativo colombiano

Sumário

Este artigo analisa o papel preponderante que os valores desempenham na consolidação de uma cultura de paz no contexto educativo colombiano, bem como os efeitos que isso tem sobre os temas envolvidos no evento educativo. Para tal, foi necessário rever algumas teorias pedagógicas, entre as quais se destacam as referentes à pedagogia social, à pedagogia crítica e à pedagogia da alteridade. Do mesmo modo, foram consideradas as contribuições das teorias axiológicas que sustentam valores, neste sentido, foi dada ênfase ao subjectivismo axiológico e ao objectivismo axiológico, tudo isto como um quadro para a interpretação da cultura de paz no campo educacional.

Descritores: Valores, cultura de paz, contexto educativo.

Valeurs et culture de la paix dans le contexte éducatif colombien

Résumé

Cet article analyse le rôle prépondérant que jouent les valeurs dans la consolidation d'une culture de la paix dans le contexte éducatif colombien, ainsi que les effets que cela a sur les sujets impliqués dans l'événement éducatif. Pour cela, il a été nécessaire de revoir certaines théories pédagogiques, parmi lesquelles se distinguent celles qui se réfèrent à la pédagogie sociale, à la pédagogie critique et à la pédagogie de l'altérité. De même, les apports des théories axiologiques qui soutiennent les valeurs ont été considérés, en ce sens, l'accent a été mis sur le subjectivisme axiologique et l'objectivisme axiologique, le tout comme cadre d'interprétation de la culture de la paix dans le domaine de l'éducation.

Mots clés: Valeurs, culture de la paix, contexte éducatif.

Introducción

La sociedad le ha asignado a la educación la tarea de guiarla e iniciarla en un proceso formador; donde se cultive la personalidad de cada individuo, para posteriormente recoger los frutos, traducidos en la construcción de ciudadanía. La educación primaria es una experiencia de vida y es también la base del proceso formativo que deben desarrollar las nuevas generaciones. Es por ello, que educar a una persona supone tener como principal preocupación el desarrollo de su conciencia autónoma en torno a valores tales como: responsabilidad, respeto, libertad, tolerancia, la justicia y la solidaridad, entre otros.

La sociedad le ha asignado a la educación la tarea de guiarla e iniciarla en un proceso formador; donde se cultive la personalidad de cada individuo, para posteriormente recoger los frutos, traducidos en la construcción de ciudadanía. La educación primaria es una experiencia de vida y es también la base del proceso formativo que deben desarrollar las nuevas generaciones. Es por ello, que educar a una persona supone tener como principal preocupación el desarrollo de su conciencia autónoma en torno a valores tales como: responsabilidad, respeto, libertad, tolerancia, la justicia y la solidaridad, entre otros.

El mundo actual está caracterizado por una realidad social diversa, que se evidencia en aspectos como: la cultura, las costumbres, la procedencia, la ideología, o la etnia, entre otros; que determinan de forma individual a cada persona, pero que también le reconocen el actuar en un contexto social determinado. Tal diversidad humana se ve reflejada en el entorno escolar, al integrar a niños, niñas y adolescentes con características diversas y necesidades particulares. Bajo esta mirada se asume que la educación en valores es consustancial a la educación misma ya que es parte del proceso socializador que compete a dos instituciones de muchísima importancia como son la familia y la escuela.

La Educación concebida como proceso social y cultural es ante todo una vía a través de la cual el ser humano logra organizar sus ideas y descubrir patrones de pensamiento para la construcción tanto del conocimiento como de su sistema de relaciones, pero igualmente, es la vía para una formación integral, es decir, para educar la condición humana. Es así, como en el marco de las complejas relaciones existentes entre educación, pedagogía, cultura y sociedad

el individuo configura su identidad humana y social. En tal sentido, la educación concebida como medio de autorrealización y proyecto de vida para la socialización lo habilita para reflexionar acerca de la importancia de aprender a ser persona.

En tal sentido, la educación, tiene la finalidad de formar de manera integral al individuo, específicamente brindarle formación en valores, los cuales son realidades que permiten a la persona ubicarse a sí mismo en su relación con los demás. En este sentido, surgen en el ser humano a partir de su afán de progreso, de crecimiento, más allá de su constitución física, de sus necesidades vitales, de sus relaciones vitales, de sus relaciones sociales y demás categorías que se muevan en la esfera de la acción humana que garanticen una educación inclusiva. Es por ello que parafraseando a Casanova (2011), la educación inclusiva puede ser entendida como un referente para el desarrollo de la persona y la formación de ciudadanos y ciudadanas que conviven en una sociedad democrática.

En este mismo contexto, Booth y Ainscow (2015), sostienen que la inclusión trata de la participación de todos los estudiantes y adultos. Trata de apoyar a los centros escolares para que sean más responsables ante la diversidad de su alumnado, sea en razón a sus orígenes, intereses, experiencias, conocimientos, capacidades o cualquier otro aspecto". Para los mismos autores, un centro inclusivo implica relacionar prácticas y acciones escolares con valores inclusivos, relacionados con: el derecho a la educación, la confianza, la igualdad, la participación, la comunidad, la sostenibilidad, el respeto por la diversidad y la no violencia.

Los valores tienen una serie de características que se reflejan en integridad, satisfacción, moralidad, trascendencia, dinamismo y aplicabilidad. La trascendencia se refiere a que dan sentido y significado a la vida y a la sociedad, el dinamismo porque estos se transforman de acuerdo a las épocas y a las organizaciones sociales y su aplicabilidad es porque se puede usar en diversas situaciones. De acuerdo a las características generales de los valores, ya señalados, estos se clasifican en: Valores éticos: amor, justicia, verdad, libertad. Valores estéticos: belleza, sensualidad, inspiración, creación. Valores personales: amor a sí mismo, juicio crítico, sentido de responsabilidad, tendencia a la libertad y al desarrollo personal y social. Así mismo, existen

los valores nacionales, comunitarios, religiosos, educativos, familiares y ecológicos, entre otros.

Sin embargo, frente a lo anteriormente expuesto, Rivolta (2007), plantea que la sociedad actual sufre la carencia absoluta de valores y conduce a un subdesarrollo económico, social y moral. La corrupción, la mediocridad, la ineficiencia, la inmoralidad, la falta de identidad y justicia son contravalores derivados de esta crisis.

En la actualidad se viven situaciones de desarmonía afectiva, escolar, laboral, comunicacional y familiar, basta con observar la inseguridad ciudadana, la destrucción familiar, la manifestación de conductas disruptivas de los niños, niñas y adolescentes tanto en el seno familiar como en el ambiente escolar y comunitario, la violencia, la agresividad manifiesta en los niños, jóvenes y adultos.

En tal sentido, es prioridad una formación de ciudadanos para vivir en comunidad, para vivir en paz, y para ello la escuela es una entidad necesaria, toda vez que a través de ella es posible garantizar la transmisión cultural entre la familia y el estado, para modelar las jóvenes generaciones dentro de las pautas culturales y las sociales admitidas, toleradas y deseadas en el seno de la sociedad. Desde este punto de vista, los docentes, tienen en su rol un mandato muy importante, como lo es garantizar la formación ética, valores y democracia que sirva de guía hacia la motivación de los logros en las metas aprendidas, para que sus alumnos se concienticen en su situación y lleguen a la toma de decisiones por sí mismos y en la de su colectividad.

Para confrontar estas grandes ideas, se ha de tener en cuenta la necesidad que tienen las instituciones educativas por su relevancia en el progreso de las sociedades, de ser concebidas como espacio de construcción y reconstrucción continúa de sus experiencias, necesidades e intereses colectivos; donde exista la participación activa de todos los actores sociales; es decir, estudiantes, docentes, personal administrativo, obreros, gobierno nacional, regional y municipal, así como las comunidades y los movimientos sociales; esto para desarrollar un potencial de transformación que permita combatir la violencia y la corrupción, dándole

distinción a los valores como la paz, la honestidad, el amor al semejante, la justicia social, al respeto, solidaridad, lealtad, responsabilidad y, sobre todo, a la convivencia.

Desde esta perspectiva es importante reconocer que la educación formal colombiana hasta la actualidad, no logra ser la institución generadora de los cambios esperados en la realidad del país, el cual ha llegado a unos niveles de corrupción difíciles de manejar y de comprender. Nadie duda que sea la educación la que debe promover dichos cambios. Sin embargo, el fondo del problema obedece a que la educación está al servicio de la razón instrumental, la cual se torna ciega ante el fenómeno moral, por tanto, se puede decir que el país está situado en un bajo quicio moral. Ello afecta no solo a las instituciones educativas, sino que reduce las posibilidades de obtener un desarrollo humano acorde con los tiempos modernos, que es, al fin de cuentas uno de los principales propósitos de la educación.

A este respecto, se le exige a la educación que enseñe valores morales, pero la escuela llega, si acaso, a asumirlos como tema de instrucción, de la misma forma que lo hace con otros temas del conocimiento. Las instituciones educativas deben ser el lugar donde se forme y se modele al menos un mínimo de valores morales, valores de una ética cívica compartidos por todos tales como: libertad, responsabilidad, igualdad, honestidad, solidaridad, respeto, diálogo, entre otros; ellos deben estar presentes en las instituciones educativas y por tanto, se deben vivenciar y proyectar a la comunidad escolar.

En este sentido, Colombia participó en la reunión ministerial auspiciada por la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la cual tuvo lugar en septiembre del año 2005 en Trinidad y Tobago, y se considera como de los mayores logros de la misma, el fomento del Programa Interamericano de Educación en Prácticas y Valores Democráticos, que tendría como uno de sus componentes básicos la creación del Observatorio Latinoamericano de Educación Ciudadana. Esta alianza hemisférica plural en la cual participaron Ministerios de Educación, Universidades, organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil y del sector privado; trabajan para fortalecer la educación para una ciudadanía democrática, a través de la cooperación, la investigación y la capacitación

En el contexto de un mundo globalizado hay que repensar la educación para la ciudadanía y la democracia y favorecer el desarrollo, la evaluación y la diseminación de políticas, planes y prácticas sobre la temática en Latinoamérica y el Caribe. Se trata de construir una visión compartida, fomentar el diálogo y la cooperación y mejorar los planes de educación ciudadana regionales y locales, dando prioridad al aula y el docente y de crear una concepción enriquecida por la pluralidad de miradas sobre lo que es la democracia y las mejores formas de promoverla, y unos instrumentos de evaluación que permitan tomar decisiones informadas y precisas.

En la reunión hubo consenso sobre la importancia de superar la "cátedra de cívica" y comprender que el civismo y la democracia se aprenden en las relaciones cotidianas fomentando competencias ciudadanas y no sólo conocimientos sobre el Estado, las leyes y la política. La escuela es un lugar privilegiado para la educación democrática. Todos los países de América Latina podrán hacerse miembros del Observatorio Latinoamericano de Educación Ciudadana.

Esta temática ha propiciado el interés, estudio y reflexión de especialistas en educación a lo largo del tiempo, especialmente en periodos en que confluyen diversas ideologías y culturas. Por consiguiente, la educación en valores es una cuestión de permanente actualidad en las Ciencias de la Educación. Desde esta perspectiva, De la Fuente et al. (2006), resaltan la necesidad de indagar en valores de carácter personal, ya que éstos pueden llegar a condicionar la interacción con los demás. En dicha interacción se producen en la sociedad casos puntuales de agresiones a grupos y casos de violencia, que ponen en evidencia antivalores de convivencia y respeto a la individualidad y al colectivo.

Con el desarrollo de esta investigación se propone aportar luz sobre este aspecto axiológico que se considera de gran relevancia por entender que la educación no puede presentarse ajena a la responsabilidad social que tiene en este aspecto y, por lo tanto, está llamada a asumir este reto de verdadera formación que se verá reflejada en una convivencia social inmersa en una nueva atmósfera moral, más saludable y, por ello, fecunda en valores.

Las escuelas de ninguna manera pueden sustraerse de una dinámica que permea todos los ámbitos de la sociedad. Hay desconcierto y preocupación creciente entre las autoridades educativas, directivos y docentes. En este sentido, se han realizado diversos programas,

cursos, talleres, conversatorios y conferencias y se han desarrollado líneas de investigación orientados a ofrecer información sobre temas relacionados con la seguridad escolar, la convivencia, los valores, la cultura de paz y la prevención de distintos tipos de violencia en las escuelas tienen hoy un lugar prioritario en las agendas de investigadores y responsables de la formación de docentes.

En este contexto, es necesario que los educadores nos interpelemos en torno a qué hacemos referencia cuando hablamos de la escuela como espacio seguro, así como ¿qué tipo de seguridad es necesario promover en la escuela? ¿Seguridad para qué? ¿Qué modelos de seguridad escolar están detrás de las distintas propuestas que circulan en el sistema educativo?

Fundamentación teórica

La investigación desarrollada encuentra su sustento teórico en los aportes de la teoría pedagógica, considerando tres aspectos que son fundamentales: la pedagogía social, la pedagogía crítica y la pedagogía de la alteridad; asimismo, se trata la teoría educativa y la teoría humanista; acto seguido se desarrolla cada una de ellas.

1. Teoría Pedagógica

El concepto de pedagogía deriva del vocablo del griego antiguo *paidagogós*, compuesto por *paidos* (“niño”) y *gogía* (“llevar” o “conducir”). Al pasar del tiempo a ser interpretada como el conjunto de saberes que se ocupa de la educación y de la enseñanza.

Se define como teoría pedagógica, al conjunto de conceptos, definiciones, preposiciones, enunciados y principios que interrelacionados permiten explicar y comprender lo pedagógico, es decir, todo lo relacionado a la formación, la enseñanza, el aprendizaje, el currículo y la organización escolar.

De mismo modo, si se asume la concepción de que la teoría pedagógica está conformada por las estructuras de pensamiento constituidos por valores, creencias y supuestos que le permiten al docente interpretar situaciones, conceptuar su experiencia, sistematizarla, investigarla, transformarla y construir la praxis pedagógica, contribuyendo a enriquecer la teoría y el discurso pedagógico.

Desde esta mirada, el presente artículo está basado en la experiencia de los actores sociales y en las investigaciones y teorías de sustento que permitieron explicar los constructos generados por la visión fenomenológica de los principios axiológicos como fomento de alteridad para la fijación de rasgos propios constitutivos de la convivencia social en el contexto de las instituciones educativas colombianas. De allí la importancia de considerar algunos aspectos del estudio de la pedagogía, con especial mención en la pedagogía social, la pedagogía crítica y la pedagogía de la alteridad.

2. Pedagogía Social

Esta es definida como el conjunto de conceptos, definiciones, preposiciones, enunciados y principios que interrelacionados permiten explicar y comprender lo pedagógico, es decir, todo lo relacionado a la formación, la enseñanza, el aprendizaje, el currículo y la organización escolar. Para efectos del presente artículo se consideran la pedagogía social, pedagogía crítica y pedagogía de la alteridad.

La pedagogía social tiene por finalidad la educación para vivir en sociedad. El desarrollo de los valores morales permite que el hombre pueda integrarse a su cultura y su sociedad, viviendo en comunidad. Por lo tanto, la noción de pedagogía social, está vinculada a la ciencia relacionada con la educabilidad para la socialización. En este sentido, juega un papel de mucha importancia, toda vez que es una disciplina pedagógica, que centra su atención en atender la inclusión y exclusión social, procurando abarcar las dimensiones de las responsabilidades públicas en educación.

3. Pedagogía Crítica

La pedagogía crítica es una propuesta de enseñanza que incita a los estudiantes a cuestionar y desafiar creencias y prácticas que les son impartidas y consiste en un grupo de teorías y prácticas para la promoción de la conciencia crítica.

La pedagogía crítica ha venido construyéndose y conquistando cada vez más interés entre los profesores. Esta corriente pedagógica se nutre principalmente de los estudios filosófico-sociales de los filósofos, sociólogos y psicólogos de la Escuela de Frankfurt, de los postulados de Antonio Gramsci y de la teoría de Jürgen Habermas. La pedagogía crítica centra su atención

en la construcción de un lenguaje y un discurso pedagógico dialéctico dado en relaciones sociales participativas, comunitarias y democráticas, mediante acciones y prácticas liberadoras. Entre otros autores de la pedagogía crítica se cuenta a Paulo Freire, Henry Giroux y Peter McLaren.

El planteamiento de la pedagogía crítica, se fundamenta básicamente en dos planteamientos que pueden ser considerados como ejes transversales; por un lado está el permanente cuestionamiento con relación a las formas de subordinación creados por los procesos de inequidad social y por otro lado, el rechazo a las relaciones permanentes que se generan en los espacios de escolarización; estos dos cuestionamientos en el fondo se muestran como un manera de ver la educación entendida como práctica política y sociocultural, la cual se encuentra permeada por desarrollos que se encuentran anclados en el posmodernismo crítico.

4. Pedagogía de la alteridad

La alteridad proviene del latín *alter* que significa “otro” y por tanto puede ser traducido de un modo menos opaco como otredad. Considerado desde la posición del “uno” (es decir del yo), es el principio filosófico de “alternar” o cambiar la propia perspectiva por la del “otro”, considerando y teniendo en cuenta el punto de vista de quien opina. La palabra proviene de la epistemología posterior a Kant, sin embargo, quien le otorgó su más profundo significado fue Edmund Husserl en 1929 al hablar de la alteridad y su idea de empatía, que luego determinaría lo que en la actualidad se conoce como el conocimiento intersubjetivo.

La pedagogía de la alteridad, conocida también como pedagogía del 'Nos-Otros', es un proyecto formativo basado en pilares fundamentales como la democracia, la justicia y la solidaridad. Lo cual, a nivel de las prácticas educativas, se traduce en la consideración, la comprensión y la tolerancia del otro.

La pedagogía de la alteridad hace referencia a una perspectiva educativa basada en una descentración del yo y el respeto por el otro que tiene como finalidad la construcción de prácticas escolares y sociales solidarias. Esta se basa en fundamentos filosóficos, y se constituye en una corriente pedagógica que pretende generar a nivel de las prácticas

educativas una relación más equilibrada y de igual a igual entre el docente y los alumnos, fomentando, así, una relación ética entre el educador y el educando.

5. Teorías Axiológicas que sustentan a los Valores

En el proceso de revisión del abordaje de los valores, surge la necesidad que este se realice desde la reflexión acerca de la vinculación de los valores con las principales teorías axiológicas, entendiendo a los valores como cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. En este sentido, se consideran dos tendencias teóricas: el subjetivismo axiológico y el objetivismo axiológico.

6. El Subjetivismo axiológico

Esta perspectiva tiene como idea fundamental que es el sujeto quien otorga valor a las cosas, el cual no puede ser ajeno a las valoraciones y su existencia sólo es posible, de acuerdo a las diversas reacciones que se produzcan en el sujeto. Desde esta perspectiva, las cosas no adquieren valor en sí mismas; toda vez que es el ser humano quien crea y les da valor con su valoración.

En este sentido, las tesis subjetivistas de acuerdo con lo planteado por Muñoz (1998), tienen su fundamento o parten de una interpretación psicologista “en la medida que presuponen que el valor depende y se fundamenta en el objeto que valora: así desde estas posiciones teóricas, el valor de ha identificado con algún hecho o estado psicológico”. Es por ello, que esta visión subjetivista admite además que todo valor depende de la aceptación de un grupo social, de forma que la definición de algo como bueno o malo, está en función de la valoración que le otorga el grupo social mayoritario.

Es importante reconocer que los principales representantes de la concepción del valor como una experiencia subjetiva surgen de la Escuela Austríaca y la escuela de Praga, entre los que destacan Reyero (2001) y Medina (1999), para quien algo tiene valor si nos agrada y en el nivel de agrado incide los factores de carácter psicológico.

Esta interpretación subjetivista según Frondizi (2001, p. 54), va a definir el valor como un “estado subjetivo de orden sentimental que hace referencia al objeto, en cuanto éste posee la capacidad de suministrar una base efectiva a un sentimiento de valor”; el cual, por tanto, no se encuentra en el objeto, el origen y fundamento de los valores; sino que se encuentra en el sujeto

que valora. Así, las cosas adquieren valor por el interés que suscita y éste está determinado por lo que nos agrada.

En este contexto del subjetivismo axiológico, surge la Escuela Neokantiana, que constituye otra forma de interpretación de la naturaleza subjetiva de los valores. Para esta corriente, el valor es considerado como una idea y para los partidarios de esta teoría, las ideas tienen un papel más importante que los estados de placer o de dolor en la conducta. Por lo que no se puede valorar un acto, un objeto, si no se posee la idea que se refiere a ello. A partir de ello, Marín (1976, p. 15), plantea que: “no se trata de nuestras reacciones personales, subjetivas, sino de nuestras ideas, y no de las particulares de cada cual, sino de las que rigen el pensamiento de todos los hombres. Con ellas hay que contar para saber lo que es valioso o no”.

Según Gervilla (1988, p. 30), los partidarios de estos planteamientos neokantianos, van a definir el valor como “una pura categoría mental, una forma subjetiva a priori del espíritu humano, sin más contenido que aquel que le presta la estructura formal de la mente, una idea dependiente del pensamiento colectivo humano”.

7. El Objetivismo axiológico

En el objetivismo axiológico se considera que el valor está desligado de la experiencia individual. De acuerdo con Frondizi (2001, p. 107), esta postura surge como “reacción contra el relativismo implícito en la interpretación subjetiva y la necesidad de hacer pie en un orden moral estable”. En sentido, al igual que ocurrió en el subjetivismo axiológico, entre los partidarios del objetivismo se generan dos perspectivas distintas a la hora de concebir la naturaleza de los valores; una defiende el valor como ideal (escuela fenomenológica) y otra como real (perspectiva realista).

El objetivismo axiológico, en un extremo se opone al subjetivismo axiológico, en el mismo se argumenta que los valores son descubiertos, no atribuidos por nosotros a las cosas. El hombre puede descubrir la esencia de los valores del mismo modo que puede aislar un color del espectro; es indiferente a su esencia que una persona los realice en ella o los descubra ya que los valores no resultan afectados por las vicisitudes humanas: son absolutos y objetivos.

Es importante reconocer que quienes comparten los planteamientos objetivistas diferencian y separan con toda claridad el valor del acto de valorar; hasta tal punto, que, aunque no captemos

los valores, los valores seguirían estando ahí. De allí que las doctrinas objetivistas surgen como una reacción contra el relativismo implícito en la interpretación subjetivista y la necesidad de hacer pie en un orden moral estable. Como el subjetivismo partía de la experiencia, las doctrinas objetivistas volverán la espalda a todo elemento empírico y adoptarán un método apriorístico, es decir, independiente de la actividad experiencial humana.

8. Definición de Paz

En la actualidad el tema de la paz ha cobrado muchísima importancia, al punto que hoy la investigación para la paz tiene un gran cuerpo de destacados investigadores que han presentado numerosas y variadas definiciones de paz. En este sentido, vale mencionar las de paz negativa en contraposición a paz positiva Galtung (1993, p. 15–45); este autor establece que la paz se puede expresar con la siguiente fórmula:

$$\text{Paz} = \text{Empatía} + \text{No violencia} + \text{Creatividad}$$

Del mismo modo en paralelo a esa fórmula, se ha desarrollado el concepto de paz aportado por (Jiménez, 1997), “como todas aquellas situaciones donde se opta por la no-violencia”. Es bueno recordar siempre que la *no-violencia* es un compromiso con la verdad y con la transformación que produce un cambio. En síntesis, una construcción de la paz se puede entender como la suma siguiente:

$$\text{Paz} = \text{No violencia} + \text{No-violencia} + \text{Noviolencia}$$

Los conceptos de no violencia, no-violencia y noviolencia están relacionados con la violencia (directa, estructural y cultural).

- *No violencia*. entendida como oposición a la violencia directa, relaciones sin violencia. La no violencia puede ser una situación en la que se consigue que dejen de existir formas de violencia directa, generando unas relaciones humanas sin violencia.
- *No-violencia*. Es definida e interpretada como oposición a la violencia estructural, resistencia sin armas y con métodos y técnicas pacíficos a las injusticias sociales derivadas del sistema, de las instituciones, entre otros. La no-violencia viene del inglés non-violence, un concepto que traslada al lenguaje una realidad social (económica, política y cultural) e histórica, como por ejemplo la lucha sin armas de Gandhi. Esta representa una

forma de resistencia aparentemente nueva en la que se renuncia al uso de la violencia para resolver conflictos.

- *No violencia*. Como oposición a la violencia cultural, hacer una filosofía y una antropología de la paz y para la paz. La no violencia como una sola palabra es obra de Aldo Capitini, quien construye ese concepto al traducir los términos *ahimsa* (acción sin violencia) y *satyagraha* (fuerza de la verdad) gandhianos. La noviolencia no es simplemente la negación de la violencia o una forma de resistencia, sino que incorpora también el desarrollo de una filosofía, de un programa constructivo de tipo social (económico, político y cultural), además de ético, humanista y espiritual, de las relaciones humanas conflictivas (filosofía y antropología alternativa), Jiménez (2009, p. 141–190). Más que una práctica es una forma de pensar, una filosofía de vida y una forma de luchar contra las justificaciones de la violencia cultural, lo que permite avanzar hacia la paz.

Es importante resaltar de acuerdo con Jiménez (2012, p. 13–52), el concepto de paz neutra constituye un esfuerzo por luchar contra la violencia cultural y contra la violencia simbólica que de acuerdo con Bourdieu y Passeron (1977) y Bourdieu (2007), son legitimadoras de la violencia directa y estructural. La suma de las paces construye una cultura de paz expresada de la siguiente manera:

$$\text{Paz negativa} + \text{Paz positiva} + \text{Paz neutra} = \text{Cultura de paz}$$

Desde esta visión, *la paz negativa* es entendida como guerra y defensa; la emergencia de la posguerra mundial; los centros de investigación para la paz y el surgimiento de las onegés que modifican la visión de la paz negativa. *La paz positiva* como florecimiento y fortalecimiento de los centros de investigación para la paz; propone una perspectiva de intervención que liga los conceptos de paz y desarrollo con una clara incidencia de los países avanzados sobre los países en vías de desarrollo. *La paz neutra*, que busca equilibrar la polarización entre paz positiva y paz negativa; profundiza en los aspectos culturales para consolidar la cultura de paz en base a la diversidad cultural; intenta reducir la violencia cultural, construyendo una redefinición de la política y la economía a través de una fragmentación de los saberes, la realidad y la burocracia.

9. Cultura de Paz

La cultura de paz ha sido definida por las Naciones Unidas (ONU, 1988, p. 1), como: “una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones”. En este sentido, el *Programa de Acción sobre la Cultura de Paz* publicado por la Fundación de Cultura y Paz, identifican ocho ámbitos de acción para los actores al nivel local, nacional e internacional que proponen que: la cultura de paz en la sociedad vendría a ser aquel estado de equilibrio que se da cuando todos se expresan de forma no violenta hacia el país, los individuos no utilizan gritos y peleas, se ayudan entre sí, y el respeto mutuo.

Al hablar de cultura de paz es necesario en principio pensar educar para la paz o más claramente, en una cultura de paz, lo que a su vez implica aprender a pensar de manera crítica y creativa, como soporte para desarrollar capacidades, destrezas y habilidades cognitivas en los seres humanos. Es por ello, que se hace necesario aprender a construir tanto una nueva paz, que sea multicultural, intercultural y transcultural; que se muestre como nuestra propia identidad en tanto seres humanos conscientes y responsables. De allí la necesidad de trabajar por enseñar actitudes, más que por cambiar actitudes.

Desde esta perspectiva, es necesario trabajar en tener una visión objetiva, crítica que no sólo se limite a los elementos negativos de la sociedad, sino que, por el contrario, aporte soluciones alternativas e ideas frescas. En este sentido, para el logro de una cultura para la paz, se requiere aportar ideas nuevas en el desarrollo y consolidación de una nueva cultura de paz. La educación como cimiento de una nueva cultura de paz, donde la paz transcultural se nos presenta para educar en una cultura neutral que implique un cambio de actitud, donde se pueda educar en un marco de valores universales que promuevan el respeto de toda forma de vida y de la diversidad y donde la solidaridad, uno de los conceptos más debatidos y manipulados actualmente, esté presente.

En el informe de la UNESCO, presentado por Delors (1996, p. 250), señala que educación ha de organizarse alrededor de cuatro aprendizajes, que serán los pilares del conocimiento a

lo largo de la vida de cada individuo, y que perfectamente podrían considerarse también los cuatro ejes de la educación para la paz:

1. *Aprender a conocer*, esto es, adquirir los instrumentos de la comprensión.
2. *Aprender a hacer*, para poder actuar sobre el entorno.
3. *Aprender a vivir juntos*, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas.
4. *Aprender a ser*, progresión esencial que participa de los tres aprendizajes anteriores.

Desde la educación para la paz se ha dicho siempre, y con razón, que hemos de educar también para la disidencia, la indignación, la desobediencia responsable, la elección con conocimiento y la crítica, es decir, para salirnos de las propuestas de alienación cultural y política. Desde esta perspectiva, Rodríguez (1994, p. 366), la educación para la paz consiste en:

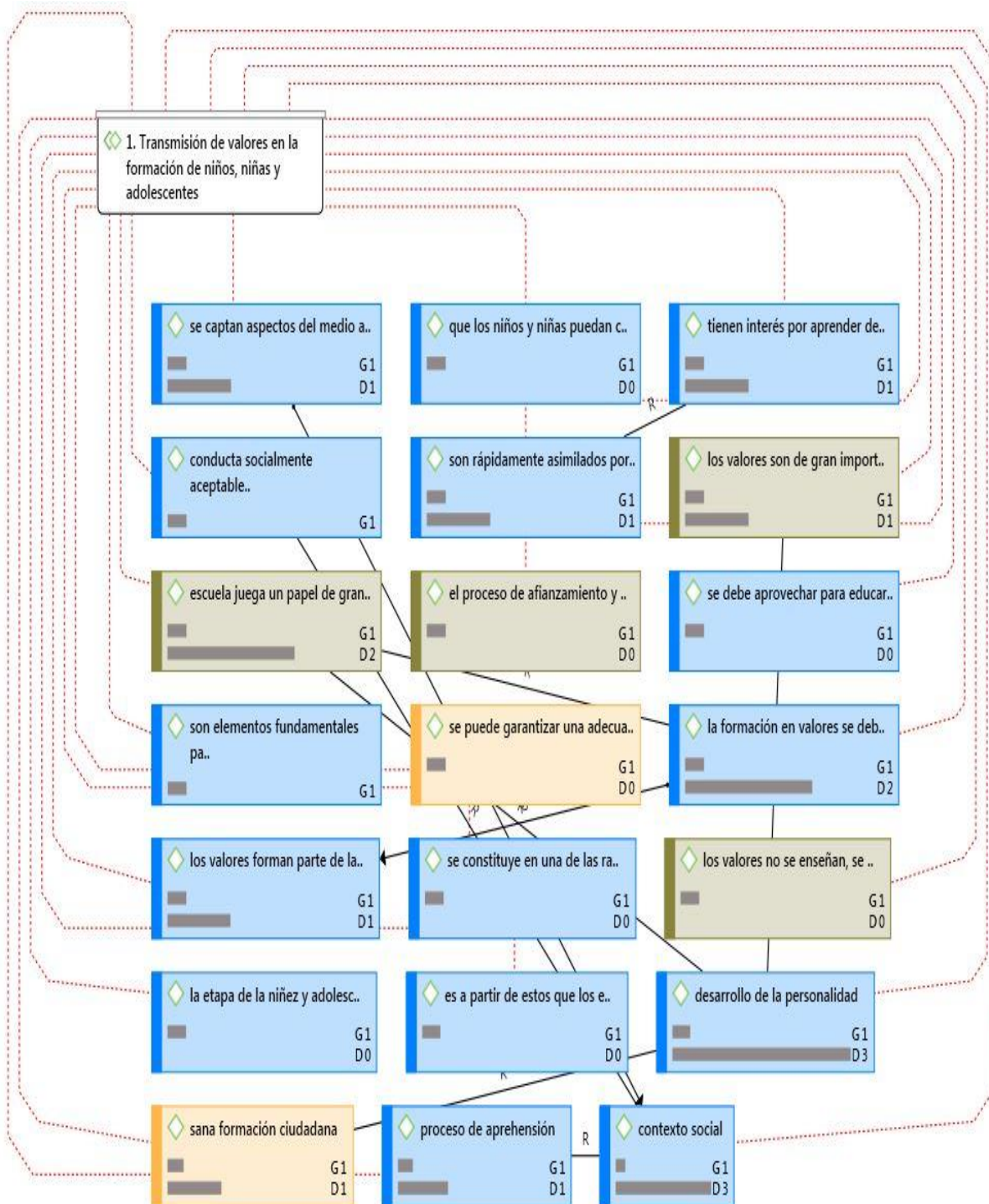
Analizar este mundo en que vivimos, pasarlo por la crítica reflexiva emanada de los valores propios de una cosmovisión pacifista y lanzar a los individuos a un compromiso transformador, liberador de las personas en tanto en cuanto que, movidas por ese análisis crítico, quedan atrapadas por la fuerza de la verdad y obligados en conciencia a cooperar en la lucha por la emancipación de todos los seres humanos y de sí mismas, en primer lugar.

Método

Los presupuestos epistemológicos que orientan la presente investigación, se ubican en el paradigma interpretativo con enfoque cualitativo. En concordancia con el paradigma que orienta la investigación, la misma se desarrolló con la aplicación del método hermenéutico-dialéctico. Para la obtención de la información requerida para el desarrollo de este estudio se aplicó una entrevista semiestructurada a seis docentes (Rectora Coordinadora y docentes) que laboran en la institución educativa “Francisco de Paula Santander” de la ciudad de Bucaramanga, departamento de Santander, Colombia.

Gráfico 1

Categoría: Transmisión de valores en la formación de niños, niñas y adolescentes.



Leyenda: Rectora ■ | Coordinadora ■ | Docentes ■

Fuente: Informantes Clave

El grafico 1 de la página anterior, muestra la red de significaciones que atribuyen los informantes clave a la transmisión de valores en niños, niñas y adolescentes. En tal sentido, asumen que los valores son de gran importancia en la formación integral de las personas, la escuela juega un papel de gran trascendencia en el fortalecimiento de las mismos para la consolidación de la personalidad de los educandos, a partir de allí se puede garantizar una adecuada educación integral y una sana formación ciudadana, desde la edad escolar, se debe aprovechar para educar en valores y que los niños y niñas puedan concebir la importancia de éstos como futuros ciudadanos, se hace propicio que sea una etapa adecuada para la enseñanza de valores que permitan un desarrollo de la personalidad de forma tal que estén enmarcada en una conducta socialmente aceptable.

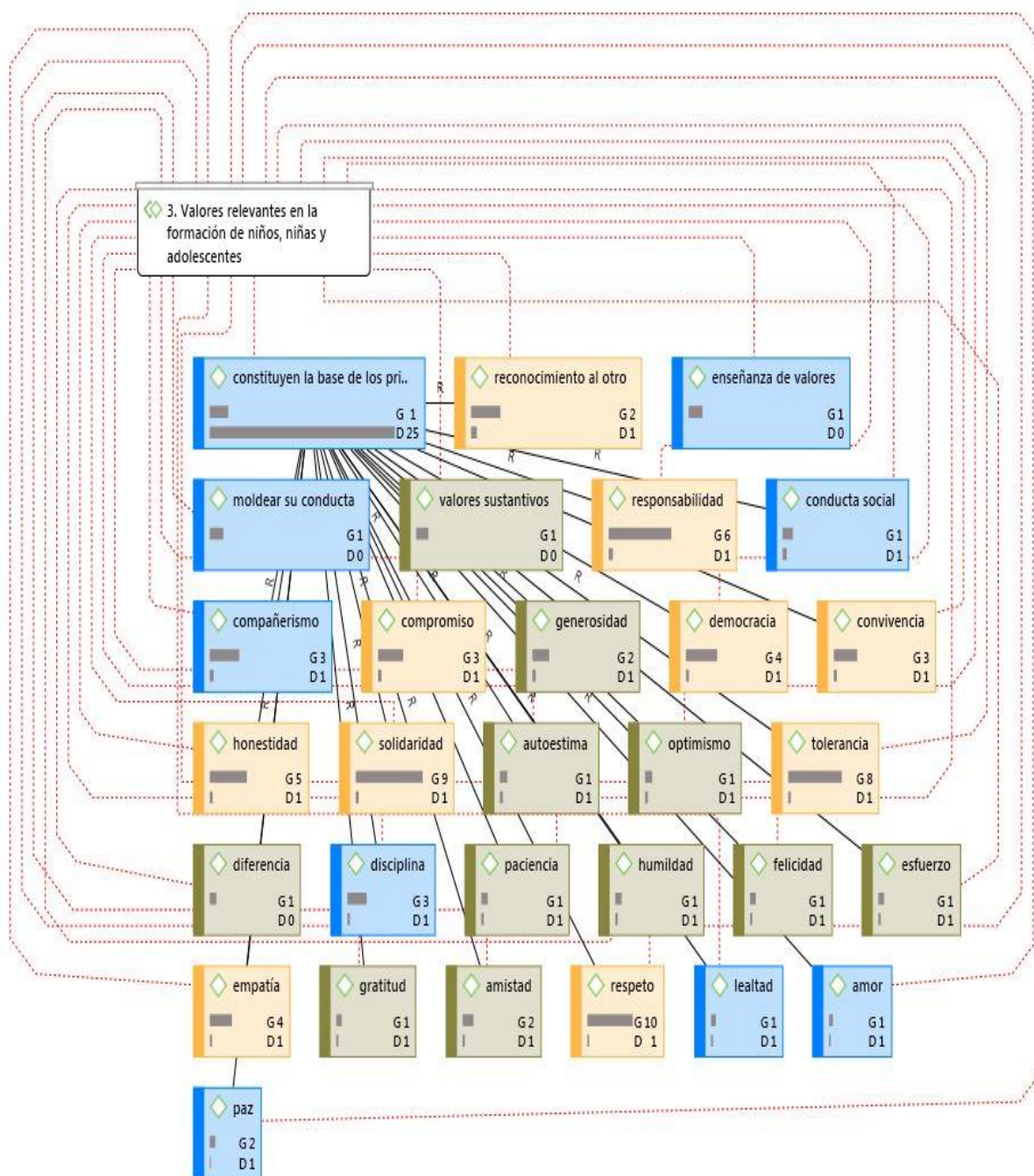
En el gráfico 2 de la página 150, se muestra todo un conjunto de valores que consideran los informantes clave, son más relevantes y que deberían formar parte necesaria en la formación de niños, niña y adolescente. En tal sentido, refieren que los valores “deben estar presentes en todo proceso formativo y en las relaciones interpersonales, y son: el respeto, la solidaridad, el respeto, la generosidad, el compromiso, la gratitud, la honestidad, la humildad, la tolerancia, la amistad, el valor de la diferencia, la empatía, la autoestima, el optimismo, la paciencia, el esfuerzo y la felicidad”, la responsabilidad, la empatía, el respeto y el reconocimiento al otro, la democracia, la lealtad, la disciplina, la ayuda mutua, la convivencia, la empatía, el civismo.

En el grafico 3 de la página 151, se muestran los aportes de los informantes clave, en cuanto a las estrategias que deberían ser desarrolladas para la consolidación de una cultura de paz en la Institución Educativa. En tal sentido, refieren que “una manera de evitar toda manifestación violenta en la educación primaria es desarrollar planes y programas educativos que contengan temas transversales sobre la manera de mejorar la convivencia y desarrollo de habilidades, fomentando la tolerancia, la empatía, la convivencia y el diálogo”, “la educación en valores es un factor importantísimo para conseguir la calidad que propone nuestro sistema educativo”, por ello, se debe utilizar como estrategia, el conversatorio, la dramatización, aplicación de la dinámica juego de roles”, “conversatorios, charlas, talleres, cine foros, obras

de teatro escolar que brinden apoyo a la formación de ciudadanos que contribuyan a culturas de paz, tanto en la escuela como en la sociedad en general”.

Gráfico 2

Valores relevantes en la formación de niños, niñas y adolescentes.

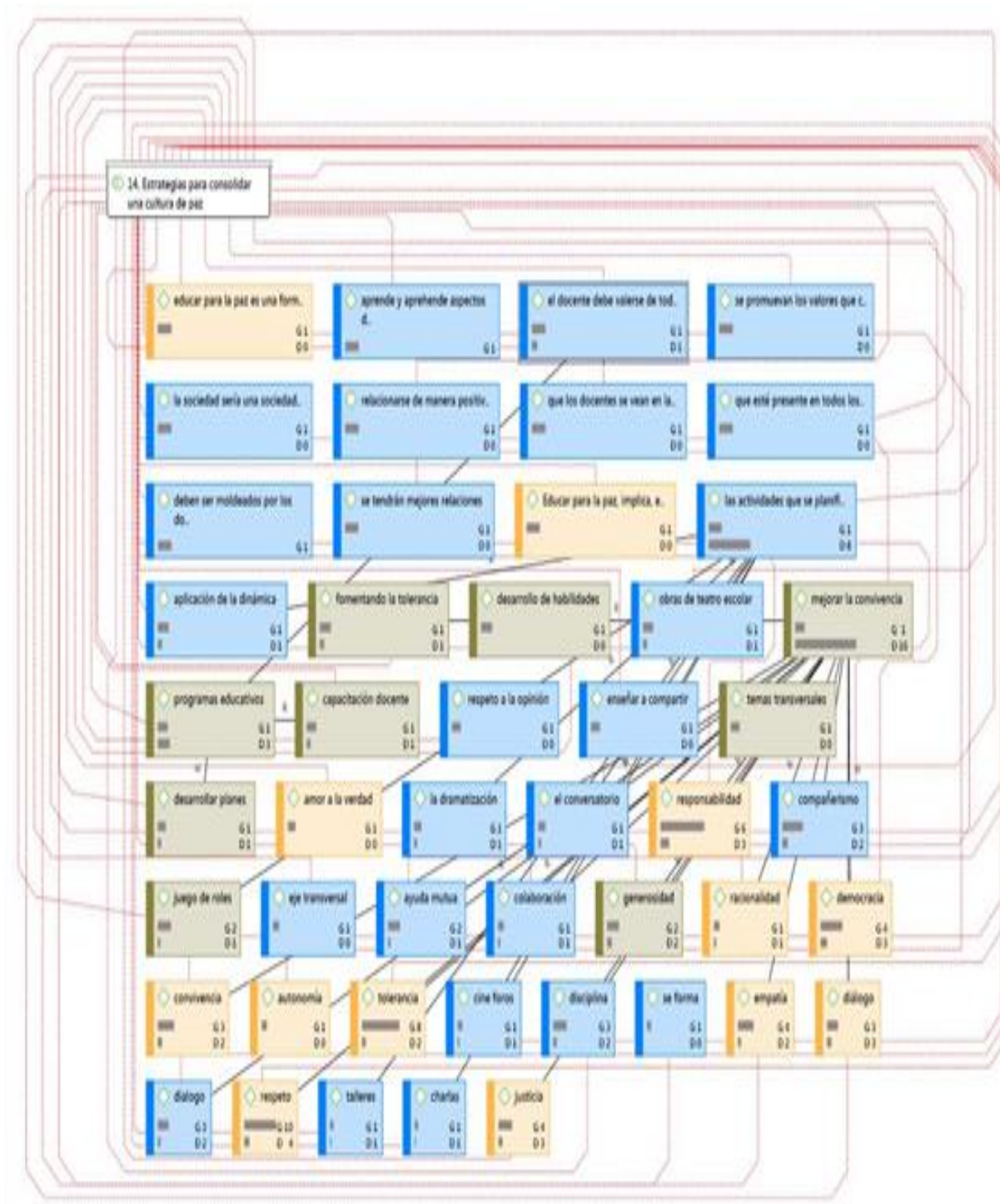


Leyenda: Rectora ■ | Coordinadora ■ | Docentes ■

Fuente: Informantes Clave

Gráfico 3

Estrategias para consolidar una cultura de paz



Leyenda: Rectora | Coordinadora | Docentes

Fuente: Informantes Clave

Resultados

En la actualidad el docente desde su práctica y a través del ejemplo, educa en valores utilizando para ello el modelaje de los valores y la integración de estos con las otras áreas de formación. Desde esta perspectiva, los valores constituyen un eje transversal fundamental en el proceso de formación integral de niños, niñas y adolescentes, con ello se logra que los mismos adopten actitudes correctas y actúen con buen proceder ante sus compañeros, docentes, familiares y demás miembros de su contexto socio comunitario.

En este sentido, la educación en valores debe ser vivencial y significativa para los estudiantes toda vez que para que estos puedan formarse en valores desde perspectivas individuales y sociales es necesario que se desarrollen en ambientes donde se promueva el aprendizaje de los valores a través de experiencias que le permitan reflexionar, hacer aportes constructivos, realizar críticas, reconocer y valorar los aportes de sus compañeros independientemente que sean diferentes a las propias y donde puedan poner en práctica el aprendizaje positivo.

Es por ello que la actividad académica no debe reducirse solo a una clase teórica, sino que, por el contrario, además de manejar e internalizar el concepto de valor, el aprendizaje debe ser significativo y vivencial y debe darse en todos los ámbitos donde se desenvuelven los niños, niñas y adolescentes.

En este mismo contexto es importante reconocer las implicaciones pedagógicas de la formación en valores para propiciar una cultura de paz. De allí que la formación en valores se justifica desde cualquier perspectiva debido a la importancia que tiene independientemente de las formas, las estrategias y los mecanismos que se implementen para llevarla a cabo; lo más importante es que los niños, niñas y adolescentes puedan poner en práctica de manera permanente dichos aprendizajes.

Lo antes expuesto, es indicativo que no se trata solo de modelos y que los estudiantes aprendan los contenidos programáticos de una materia o asignatura y sus relaciones con los valores sustantivos, sino que, se debe dar valor educativo a las experiencias y vivencias que

diariamente configuran el acervo de la vida de los estudiantes, puesto que, en suma, ello les permite a crear y a convivir en una cultura de paz.

La cultura de paz se asume como el resultado de un largo proceso de acción y de reflexión, por ello, no debe ser considerada como un concepto abstracto, sino que por el contrario es el resultado de una actividad prolongada a favor de la paz que se desarrolla en distintos períodos históricos y en diferentes contextos; toda vez que es precisamente a través de la educación que las sociedades alcanzan sus mayores niveles de desarrollo humano; y la escuela se convierte en espacio de crecimiento y desarrollo para los niños y adolescentes, permitiéndoles la convivencia en ambientes de respeto, reconocimiento, solidaridad, afecto y formación integran; donde se les garanticen sus derechos fundamentales.

En este contexto, Santos (2002), es del criterio que en las instituciones educativas se debe tener presente la importancia que tiene el discurso en la construcción de valores, porque mediante su desarrollo se guía y orienta a los estudiantes en las prácticas educativas. En razón de ello, se asume la educación como fenómeno social, moral y ético, de allí que la construcción de los conocimientos que de ello se derivan debe estar al servicio de la sociedad en tanto fenómeno ideológico.

En concordancia con lo anterior, se interpreta que los centros educativos deben tener la capacidad de hacer permanentes estos procesos formativos en aras de lograr un mundo mejor. De allí la importancia de hacer práctica cotidiana, el respeto a los derechos humanos, la tolerancia, la solidaridad, el desarrollo humano sustentable, la solución no violenta de los conflictos en las aulas de clase o ambientes de aprendizaje y trascenderlo al hogar y a todos los contextos socioculturales en los cuales los niños, niñas y adolescentes se desarrollen en procura de la convivencia escolar y la participación democrática.

Es de hacer notar, que los elementos de comportamiento en que se basa la cultura de paz, deben ser propiciados y llevados a cabo fundamentalmente por la familia y con mucha fuerza por las instituciones educativas donde deben desarrollarse relaciones de respeto. Por tanto, la educación en valores debe contener algunos elementos que son considerados esenciales, tales como: la subjetividad, la objetividad, la emocionalidad, la racionalidad, la universalidad, la

relatividad y se desarrollan tanto en el ámbito individual como colectivo. Del mismo modo, los valores tienen ciertas características entre las que destacan: la durabilidad, la flexibilidad, la polaridad, la jerarquía, la trascendencia, el dinamismo, la aplicabilidad y la complejidad.

Por otra parte, la ética como elemento trascendente, está mediada por algunos aspectos constitutivos considerados de importancia en la práctica en el aula, entre los que destacan: el consenso cultural, la práctica de la otredad, el diálogo como elemento de relación y perfecta comunicación, la escucha y la reflexión crítica. Para afianzar estos elementos se requiere la presencia de una sociedad diversa e inclusiva, donde las creencias, las normas explícitas, las emociones y la información, tienen un rol protagónico.

Todo ello, además, se torna de interés para la promoción de una cultura de paz, misma que debe estar alejada del conjunto de negaciones y discriminaciones que por alguna causa pudiesen estar en la escuela. En este sentido, se requiere de una cultura curricular y pedagógica distinta a la escuela que hasta ahora hemos conocido; la escuela debe ser vista como espacio cultural y social en la cual existen formas diversas de relaciones entre los miembros de la comunidad escolar, al igual que en la familia y en los contextos socio comunitarios; por ello, debe existir concordancia en la formación del ciudadano que se requiere para la construcción de ciudadanía.

Por lo tanto, es necesaria la implementación de una cultura escolar distinta, toda vez que la escuela debe propiciar una cultura de la comunicación, en donde padres, maestros, personal administrativo, estudiantes y personal de servicios, tengan y construyan espacios de diálogo para expresarse, comprenderse, aclarar dudas, para coincidir, discutir, para comprometerse con su proceso educativo, así como con su desarrollo personal y colectivo. De allí, que sólo en un espacio democrático es posible aprender a vivir dignificando al ser humano y el respeto a sus derechos.

Tomando en consideración lo antes expuesto, se hace necesario revisar la función del docente a partir de la crítica a su forma de actuar, así como su relación con la institución educativa, toda vez que sus creencias e ideas deben tener presente el respeto a los derechos y a la paz, puesto que el docente es uno de los actores principales del acto pedagógico y por

tanto, tiene una gran responsabilidad en el acontecimiento educativo, y, en torno a él, gira el resto de la cotidianidad escolar.

Es importante destacar que en Colombia se han postulado políticas públicas que permitan comprender la historia de violencia que ha vivido el país, y la custodia de esa memoria colectiva está bajo el resguardo y responsabilidad del Centro Nacional de Memoria Histórica y organismos como la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y la Comisión de la Verdad, organismos que han planteados derroteros para enfrentar la paz como un eje de formación en el país, lo que a su vez debe tributar a la conformación de una cultura de paz en cualquier contexto, en especial el educativo.

Conclusiones

Tomando en consideración los elementos tratados en el desarrollo de este artículo, es importante reconocer que la cultura de paz es una tarea educativa, de allí el papel preponderante de la escuela como organización social responsable de educar para la paz, considerando que esta tarea educativa pasa por educar en y para el conflicto, desenmascarar la violencia cultural, educar para disidencia, el inconformismo y el desarme, esta educación debe además permitir a las personas responsabilizarse, movilizarse y transformar los conflictos, llevar a cabo el desarme cultural, la promoción de la ética y realizar todos los esfuerzos necesarios para la búsqueda del fundamental consenso en relación con las convicciones humanas integradoras.

Referencias

- Booth, T., y Ainscow, M. (2015). *Índice de inclusión. Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas*. Santiago: UNESCO. http://portal.unesco.org/geography/es/ev.phpURL_ID=8269&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P.; Passeron, J-Cl. (1977). Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. En Bourdieu, P.; Passeron, J-Cl. *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, (p. 15-85). Laia.

- Casanova, M. A. (2011). Educación inclusiva: un modelo de futuro. España: Wolters Kluwer.
- la Fuente, J.; Peralta F.J. y Sánchez, M.D. (2006). Valores sociopersonales y problemas en convivencia en la educación secundaria. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 4(9), 171–200.
- Delors, Jacques. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana Ediciones, UNESCO.
- Fernández, Osmaira. (2006). Una aproximación a la cultura de paz en la escuela. *Educere* [en línea]. 2006, 10(33), 251–256[fecha de Consulta 25 de mayo de 2020]. ISSN: 1316–4910. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=356033>.
- Fronidizi, R. (2001). *¿Qué son los valores?* Breviarios del Fondo de Cultura Económica.
- Fundación de Cultura y Paz. (2012). Declaración sobre una cultura de paz (Aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 6 de octubre de 1999). Fundación Cultura de Paz, Fundación Ciudadanía. 4a Edición. <http://www.fund-culturadepaz.org/doc/Declaracion-CulturadePaz-FacilLectura.pdf>
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo: PRIO.
- Gervilla, E. (1988). *Axiología educativa*. Granada: Ediciones TAT.
- Jiménez, F. (1997). Juventud y racismo. Actitudes y comportamientos en Granada. Granada: IMFE.
- Jiménez, F. (2009). *Saber pacífico: la paz neutra*. Loja: UTPLoja.
- Jiménez, F. (2011). *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*. Madrid: Dykinson.
- Marín, R. (1976). *Los valores, objetivos y actitudes en educación*. Valladolid: Miñón.
- Medina, R. (1999). Educación social y cambio de valores. *Revista Bordón*, 51(4), 377–359.
- Muñoz, J. (1998). *Materiales para una ética ciudadana*. Barcelona: Ariel.
- Naciones Unidas. (1988). Cultura de Paz. <http://unescopaz.uprrp.edu/documentos/culturapaz.pdf>
- Reyero, D. (2001). El valor educativo de las identidades colectivas: cultura y nación en la formación del individuo. *Revista española de pedagogía*, 218, (enero–abril), pp. 105–120.
- Rivolta, Ch. (2007). Un Maestro Nuevo para la Venezuela en Crisis. Clase Magistral. IUMPM-UPEL. Valencia Estado Carabobo: Mimeo.
- Rodríguez, M. (1994). *Educación para la paz y la racionalidad comunicativa, en Educando para la paz: Nuevas propuestas*. Universidad de Granada.